



Índice de Fragilidad Social (IFS)

3° y 4° trimestres 2022

Observatorio de Condiciones de Trabajo

Resumen ejecutivo

Este informe analiza la incidencia y la evolución de la Población No Integrada Socialmente y, particularmente, de la Fragilidad Social, desde el segundo trimestre del 2016 hasta el cuarto trimestre de 2022, en la Argentina.

Las personas en situación de fragilidad social son aquellas que tienen altas probabilidades de caer en la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están integradas socialmente en forma plena. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro. Hay frágiles por ingresos y frágiles estructurales. Estos últimos, además de poseer bajos ingresos, detentan ciertas características sociodemográficas y laborales que incrementan sensiblemente sus chances de pasar a engrosar la población pobre en contextos económicos desfavorables.

Así, en cada etapa es factible identificar al segmento que denominamos población no integrada socialmente, compuesto por las subpoblaciones de indigentes y pobres, pero también por aquellos en situación de fragilidad social (por ingresos y estructurales).

Durante el período analizado se registran tendencias negativas en materia de integración social. El porcentaje de esta población mostró incrementos significativos en tres etapas: entre 2018-2019, en el marco de la crisis económica y social por la que atravesó el país por esos años; en 2020, en el contexto de la pandemia de COVID-19; en 2022 en el contexto de alta inflación. Si entre los cuartos trimestres de 2018 y 2019 la población no integrada socialmente había aumentado de 56,8% a 58,0%, la irrupción de la pandemia llevaría a que ese porcentaje alcanzara un pico de 66,2% en 2020 (es decir, un crecimiento de 8,2 pp). No obstante, es importante subrayar que debido a las políticas contracíclicas que buscaron minimizar los efectos de la pandemia, incentivando la producción y la conservación del empleo, en 2021 el mismo indicador descendió 8,8 pp disminuyendo al 57,4% en el cuarto trimestre de 2021. Lamentablemente esta tendencia se revirtió a partir del año 2022 producto del contexto de aceleración inflacionaria que se tradujo en un nuevo incremento que culmina, según los últimos datos disponibles, con un 63,4% de la población no integrada socialmente (4to trimestre 2022). De ese total, el 7,8% son indigentes, el 33,2% son pobres (no indigentes) y un 22,4% adicional se encontraba en condición de fragilidad social. Esta población se divide entre quienes son frágiles estructurales 13,3% y quienes lo son únicamente por ingresos 9,1%.

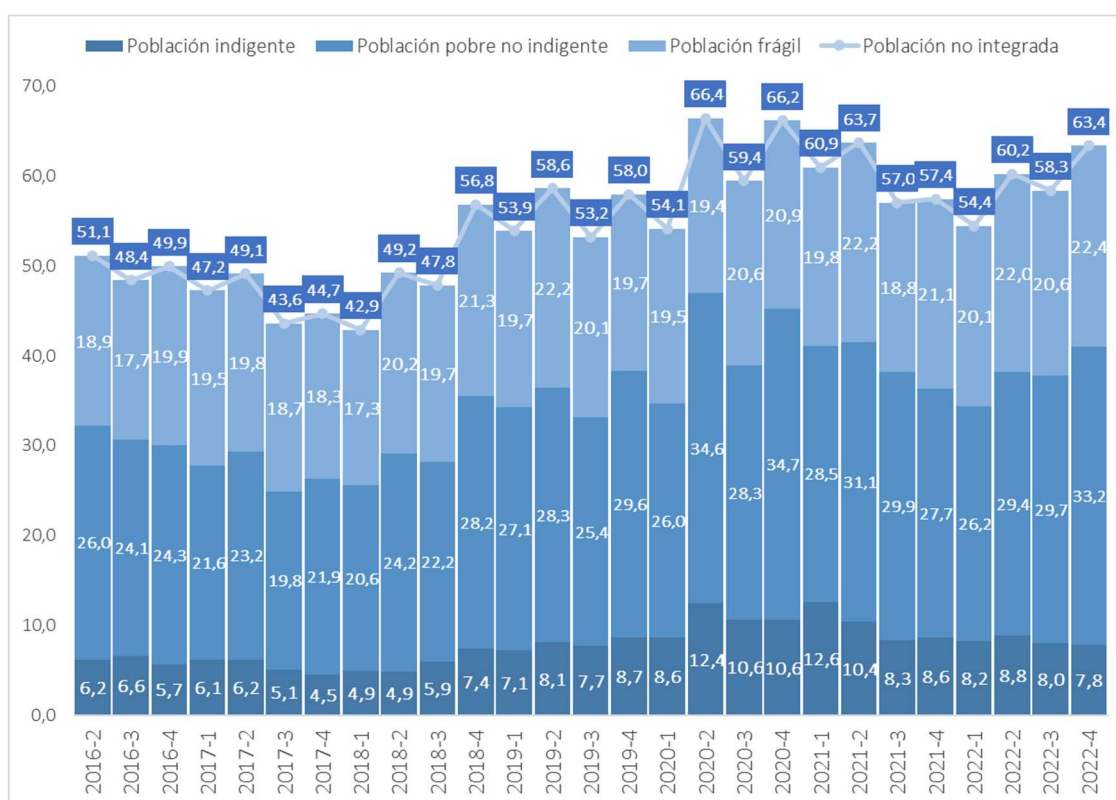
Evolución de la población no integrada socialmente y de la fragilidad social



En 2018 se inicia una etapa de crecimiento de la *Población No Integrada Socialmente* marcada por una crisis económica con deterioro de las condiciones laborales y de los ingresos, que luego se vio recrudecida con la irrupción de la pandemia de COVID-19 a principios de 2020 y su consecuente crisis sanitaria. Durante ese año, la población no integrada alcanzó el pico de 66,4% en su segundo trimestre, el valor más elevado de la serie analizada, para luego descender al 63,7% (mismo trimestre de 2021) ¹.

El año 2022 se caracterizó por una fuerte aceleración inflacionaria, que se tradujo en el deterioro de la capacidad de compra de los ingresos y en un incremento de la población no integrada socialmente, que se eleva al 63,4% para el cuarto trimestre de dicho año, lo que a su vez representa un crecimiento de 6 pp con respecto al mismo trimestre del año anterior (57,4%). Se ve que la indigencia descendió del 8,6% al 7,8%, pero la pobreza subió del 27,7% al 33,2%, conformando una población de pobres e indigentes del 41%: es decir que para el cuarto trimestre de 2022, 4 de cada 10 personas en Argentina se encontraban bajo la línea de pobreza (Gráfico 1).

Gráfico 1. Porcentaje de población no integrada por categorías.
Total país, por trimestre entre 2t 2016 y 4t 2022



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

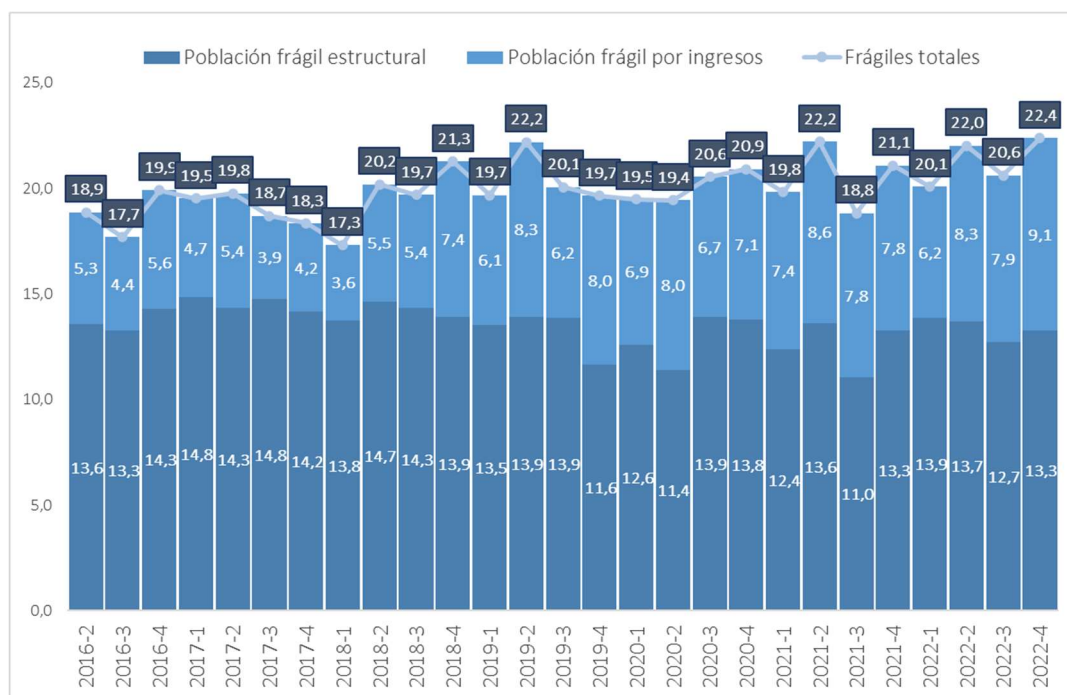
El deterioro expresado en el cuarto trimestre del 2022 es significativo por alcanzar los niveles máximos de toda la serie en dos indicadores. Por un lado, en el total de personas frágiles (22,4%) y por el otro, entre quienes son frágiles por ingresos (9,1% de la población). Esta información es

¹ Para la indagación sobre el periodo 2018-2021, se recomienda la lectura del informe previo: *Índice de fragilidad social (IFS 2do trimestre 2022)*. Disponible en: <https://citra.org.ar/publicaciones/informes-de-fragilidad-social/indice-de-fragilidad-social-ifs2-trimestre-2022/>

consistente con los altos niveles inflacionarios del 2022 que impactaron directamente sobre la capacidad adquisitiva de las personas, explicando el engrosamiento de esta población.

En cuanto al universo de frágiles estructurales -que recordemos posee bajos ingresos y deterioradas características laborales y sociodemográficas- comparando los terceros trimestres de 2021 vs 2022, observamos un incremento de 1,7 pp (pasando de 11,0% a 12,7%). Es decir, ha crecido la población con mayores chances de ingresar en un estado de pobreza (Gráfico 2).

Gráfico 2. Porcentaje de población frágil por subcategorías.
Total país, por trimestre entre 2t 2016 y 4t 2022



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El diseño de políticas contracíclicas que tendieran a compensar los efectos de la pandemia tuvieron resultados concretos. Si se observan los terceros trimestres desde 2019 se puede hacer visible que en pandemia la población frágil estructural mantuvo el mismo nivel que en dicho año (13,9%) sin alterar prácticamente la población frágil por ingresos (6,2% en 2020 vs 6,7% en 2019). Si bien esta categoría aumentó en 2021 (7,8%), los frágiles totales exponen un descenso entre ese año y 2020 (18,8% vs 20,6%).

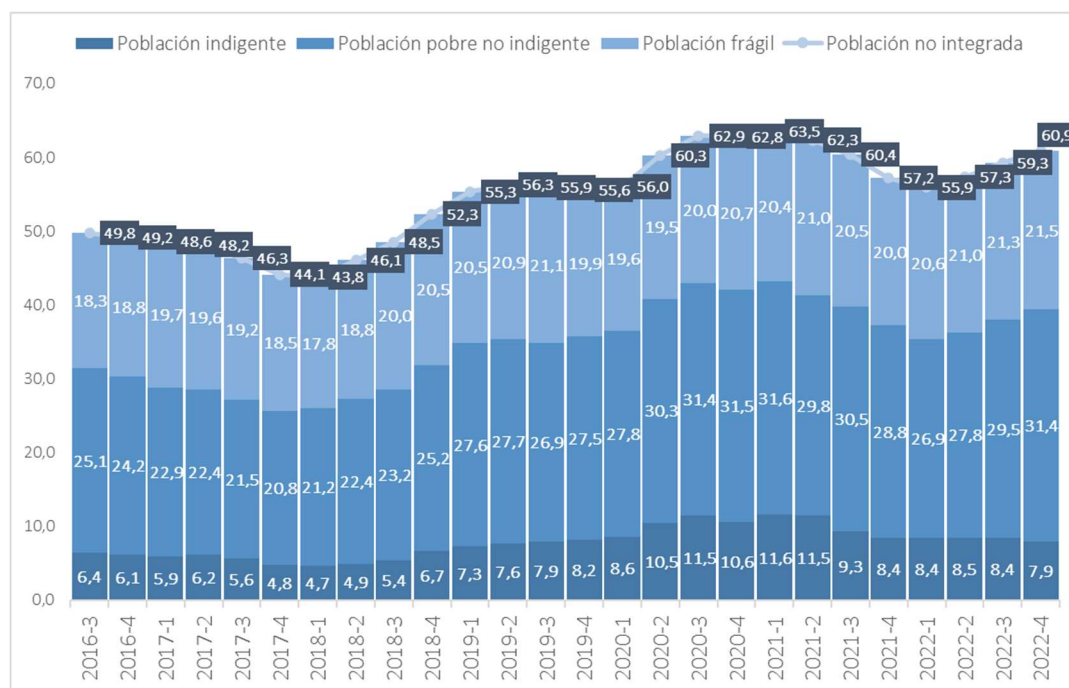
La falta de reiteración de políticas de protección al empleo y al trabajo durante 2022 sumado a una espiral inflacionaria de difícil contención, pusieron fin a la etapa de estabilización o incluso descenso de los indicadores, ya que el año 2022 demostró un empeoramiento de la situación de fragilidad social de la población.

Un análisis de la evolución de la tasa de no integración social a través de semestres móviles permite poner en perspectiva y sintetizar las principales tendencias a lo largo del período de análisis (Gráfico 3). Los datos muestran con claridad las etapas diferenciadas que describimos a lo largo del período 2016-2022. En primer lugar, dos etapas de incremento de la no integración social, durante la crisis económica y social en la que se sumergió el país entre 2018-2019 y durante la pandemia en 2020. En segundo lugar, una etapa de recuperación de este indicador en 2021, tras la crisis de la pandemia. Finalmente, su interrupción en 2022, en el marco del deterioro de los ingresos producto de la

aceleración inflacionaria. Los datos sugieren un ascenso en la población no integrada total, reiterando la misma tendencia para todas las categorías.

El porcentaje de personas no integradas había logrado descender al 55,9% en el segundo semestre móvil de 2022. Esta tendencia se detiene cuando la población no integrada socialmente aumenta para ubicarse en 57,3%, asciende al 59,3% y finalmente supera la barrera del 60,9% en el cuarto semestre móvil de 2022.

Gráfico 3. Porcentaje de población no integrada socialmente por categorías.
Total país, 2t 2016 - 4t 2022, semestres móviles



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El análisis a partir de semestres móviles para el año 2022 muestra que la evolución de la población no integrada socialmente se explica sobre todo por lo sucedido con la población pobre no indigente y la población frágil. En efecto, la pobreza en los semestres móviles de 2022 muestra un constante ascenso del 26,9% al 31,4%. Asimismo, la población frágil expresa una tendencia similar: crece sostenidamente desde el 20,6% a 21,5%. En cambio, no pareciera suceder lo mismo con las personas indigentes, dado que su evolución se mantiene estancada en el orden del 8,4% con un leve descenso al 7,9% expresado en el cuarto y último semestre móvil de 2022.

En síntesis, desde 2018 el panorama se presenta crítico en materia de integración social. En efecto, la población no integrada socialmente se incrementa en un proceso que ocurrió en el marco de una crisis social y económica que presenta tres etapas. La primera entre 2018-2019 por decisiones de política macroeconómica que profundizaron un esquema de fragilidad social, en la segunda por la pandemia que, aun con medidas que intentaron paliar el malestar socio-económico fueron insuficientes en términos del bienestar de la población y la tercera, a partir del segundo semestre de 2021 en donde a pesar de registrar una mejora, el porcentaje de no integrados socialmente continuó en niveles superiores a los observados previamente, alcanzando a más de la mitad de la población del país. El empeoramiento del cuadro de situación inflacionaria y la falta de decisiones concretas asociadas a proteger los ingresos reales condujo a la profundización de la tendencia durante todo el 2022.

Anexo

Qué es el Índice de Fragilidad Social²

Las personas en situación de fragilidad social son aquellas que tienen altas probabilidades de caer en la pobreza en contextos socioeconómicos críticos. No son pobres, pero tampoco están integradas socialmente en forma plena. Mientras el concepto de pobreza hace referencia a una situación de privación efectiva y actual, la fragilidad alude al riesgo de empobrecimiento en el futuro.

En Argentina y en América Latina la problemática del riesgo de empobrecimiento fue abordada en forma pionera en la década de 1990. Los estudios mostraron que en el marco del deterioro económico y social de aquellos años no sólo se había expandido el porcentaje de población en situación de pobreza, sino también un segmento de vulnerables, cuyos niveles de bienestar eran muy sensibles a las fases del ciclo económico. En períodos de crecimiento y estabilidad podían estar por encima de la línea de pobreza, pero bastaba un pequeño cambio de contexto para que pasaran a engrosar las filas de los pobres.

Desde una mirada centrada en las políticas públicas, la identificación y el estudio de la población en situación de fragilidad resulta particularmente relevante: tanto para prever el posible impacto de las medidas de gobierno sobre la evolución de la pobreza, como para diseñar políticas enfocadas en contrarrestar los factores estructurales asociados con su incremento.

Para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social, se retoman criterios habituales en los estudios sobre el tema. La población en situación de fragilidad social es definida como aquella con ingresos apenas por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea.

No obstante, en este estrato de población frágil por ingresos no todas las personas tienen las mismas probabilidades de caer en la pobreza. Algunas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que, además de tener ingresos bajos, poseen características estructurales altamente asociadas con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo, de frágiles estructurales, definidos como aquellos que, ante un cambio en el contexto, tienen mayores probabilidades de ser pobres debido a que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza.

Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. La alta asociación de estas características con la pobreza ha sido señalada en numerosos estudios, y fue confirmada en una indagación empírica realizada con datos para la Argentina⁴.

Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población no integrada socialmente. De este modo, cada una de dichas subpoblaciones como proporción de la población

²Para más detalles metodológicos ver Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en situación de Fragilidad Social (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>

³Minujin, A. (1992). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada; Minujin, A. (1998). "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina". En Bustelo, E. y Minujin A. (eds.) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá: UNICEF. CEPAL (1994). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Ksztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.

⁴Para más detalles metodológicos se sugiere consultar el Anexo metodológico en Benza, G., Di Giovambattista, A. y Gárriz, A. (2019) "Población en Situación de Fragilidad Social en Argentina (2016-2019)" <https://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/11/Fragilidad-social.pdf>.

total, constituyen las diversas tasas objeto de análisis: tasa de indigencia, tasa de pobreza (excluidos indigentes) y tasa de fragilidad (estructural y por ingresos). La suma de todas ellas conforma la tasa de población no integrada socialmente.

Tabla 1. Definición de la población no integrada socialmente, por categorías

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil		Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:
	Frágiles estructurales	1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: elaboración propia.